

maría de Nuevo León,» se complace en notar que tal sistema fué efímero y que no rigió sino en parte del país: la débil organización precedente le era superior.

La propia ley de 1865 dispuso que la enseñanza secundaria se impartiera en siete u ocho años en establecimientos de menor importancia llamados liceos y en otros de mayor categoría denominados colegios; que comprendiera por el sistema cíclico: las lenguas castellana, latina y griega con sus correspondientes literaturas, Historia y Geografía, Historia Natural, Física, Matemáticas, Filosofía, Moral, Francés, Inglés, Dibujo, Caligrafía, Taquigrafía, Historia de la Literatura general, Tecnología y Teneduría de libros.

Este plan, en el que sin orden se mezclaban disímolas materias, casi todas de un modo simultáneo, no sólo por esto tenía que ser superficial, sino porque ningún profesor podía aplicarlo bien, dado lo heterogéneo de sus elementos: estaba destinado á formar absurdos pedantes y ridículos enciclopedistas.

Por fortuna no se llevó á cabo, pues apenas principió á implantarse cuando los patriotas redujeron á escombros el soñado imperio; pero vale la pena contar cómo treinta alumnos en Monterrey, en vez de suspender allá sus estudios de medicina, ya que la nueva ley ordenaba que sólo se hicieran los cursos profesionales en la capital del país, los siguieran conforme á las anteriores prescripciones, para lo cual no iban al Colegio Civil, sino á las habitaciones de los catedráticos, por tal manera, que los profesores y los alumnos se llevaron á sus casas la amada y combatida escuela, para salvarla en las horas aciagas y darle vida pública en el momento del triunfo.

La semi extinta Escuela de Comercio recibió, no obstante, ayuda del llamado Imperio, que también fundó entonces otra institución, más bien de beneficencia, la Escuela de Sordo-mudos, puesta á cargo del Ayuntamiento de México, en el Colegio de San Gregorio; pero, en cambio, en 1863, ocupó el ejército invasor la Escuela de Agricultura y parte del Colegio de la Paz, y el observatorio astronómico de Chapultepec fué destruido.

Como en todas las crisis, vino á suplir en esa época la iniciativa privada á la oficial: las sociedades particulares y los individuos impartieron la enseñanza, y se fundó otra sociedad aún, la «Filarmónica Mexicana,» para enseñar la música, tan empeñosamente difundida antes por el padre Caballero: allí se reunieron los filarmónicos notables, entre los que el afamado compositor Melesio Morales dedicó esforzada atención; pero nada podía recibir fuerte impulso por la zozobra de la guerra, la carencia de recursos y el desorden administrativo; así es que, con razón, el ministro D. Antonio Martínez de Castro, reconquistada la Independencia, decía, en su memoria de 1868: «Cuando el Gobierno llegó á la capital en Julio del año próximo pasado, todos los colegios estaban desorganizados; la incuria de la intervención, las falsas ideas que intentó implantar y la situación difícil en los primeros seis meses del año de 1867, acabaron con todos los establecimientos de instrucción secundaria, y mucho fué que se mantuvieran algunas de las escuelas primarias.»

Las instituciones fundadas con tanto amor en los pasados tiempos, vegetando casi constantemente desde antes de la Independencia, y sujetas ora á las leyes de 1833, ora á las de 1843, ó á otras, habían estado sometidas á una irremediable fluctuación, que parecía no deber producir resultado ninguno.

Y, sin embargo, hijos suyos fueron los organizadores del país y los que fundaron el actual sistema educativo; importa, en consecuencia, estudiar, no ya las materias que enseñaron ni las vicisitudes que padecieron, sino la disciplina mental que habían impuesto.



Cuernavaca. — Escuela de párvulos (época actual)

CAPÍTULO IX

EFFECTOS SOCIALES DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

DESDE 1821 HASTA 1867

PARA dar cuenta del efecto causado por las instituciones educativas, de 1821 á 1867, conviene observar que casi no lo hubo respecto de los indígenas: relegados al pie del edificio social, en los campos y las montañas, sólo habrían podido progresar si hasta ellos hubieran ido las instituciones; pero como no había medios de comunicación fáciles, como las cordilleras recortan el país en numerosas fracciones; como las escuelas primarias eran poquísimas, sobre todo en las poblaciones ínfimas, y á menudo estaban sostenidas por particulares que se obligaban á pagar á los maestros, los indígenas no se civilizaron sino por excepción: muchos, sin embargo, fueron entrando en las filas de las clases mezcladas, atraídos á humildes servicios en las ciudades, y sus descendientes ingresaban en nuevas distribuciones; otros fueron incorporados á los ejércitos, que brutalmente los educaron; pero gran número pereció en las batallas, desplegando una estoica y á veces sublime resistencia, que en los combates, en las marchas y en los ayunos, patentizaba las supremas cualidades adquiridas desde el tiempo de la ruda educación azteca.

En todo caso, viendo durante algunas generaciones á hombres que perseguían á los sostenedores de la religión, y notando que por fin triunfaron, que los conventos quedaron vacíos y que muchos templos fueron